

RESISTIENDO ATAQUES DEL DIABLO (VIII)

“Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones” 2 Corintios. 2:11

Pastor Oscar Arocha

15 de Octubre, 2006

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

Se decía la vez pasada que una de las obras donde Satanás más se esfuerza contra los Creyentes es, tratar que los mayores males del pecado no sean considerados, en cambio, el menor inconveniente del amor a Cristo sea agrandado delante de nuestro ojos, como si servir a Cristo fuera un perjuicio. El mal lo presenta como un beneficio, y los placeres del pecado como una necesidad. En otras palabras que nos desvía del bien y persuade al mal. No pocos padres han visto como necesario que sus hijos conozcan el mundo, y por la insinuación del diablo se hacen indulgentes y les permiten acciones que ellos mismos no harían. Además, suele meter miedo o temor, y llevarnos a negar la fe, Pedro es ejemplo de esto. Negó al Señor instigado por un impulso de miedo, y pensó que perdería la vida si confesaba públicamente a Cristo. Algunos piensan que su familia podría dividirse, o perderían sus empleos, en fin que algo valioso perderían si son fieles a Dios. Eso sería obra del diablo.

¿Puede usted explicar eso de forma psicológica? No, porque en psicología esto no tiene sentido, y no sólo en psicología, tampoco en biología o medicina puede esto ser explicado, porque se trata de algo sobrenatural o perteneciente al mundo espiritual, es la obra del enemigo de Dios y de nuestras almas.

Los mayores ataques del diablo no son contra nuestros intereses temporales, como honor o prosperidad, sino contra los celestiales, las del alma y nuestro estado por venir. Estos espíritus de maldad han estado muy activos dentro de la iglesia de unos doscientos años hasta acá. A pesar de todo esa clase de sutiles ataques, Dios no nos ha dejado solos, nos ha dado Su Palabra e instruye de cómo resistir las obras del maligno. Esto es algo que glorifica mucho a Cristo, ya que seres débiles y pecadores como nosotros, que haciendo buen uso de la fe en Sus promesas pueden resistir eficazmente los ataques del Maligno.

Cuando se inicio el estudio de cómo resistir al Enemigo, se dijo: Que serian argumentos escriturales, principios y preceptos bíblicos lo que usaremos para defendernos de sus ataques. El Señor Jesús se defendió de esa manera, y por tanto, su ejemplo es de uso para todo Creyente en toda época o lugar, dicho de otro modo, que fuese de instrucción al Creyente en toda época. Lo es a nosotros. Se expusieron dos direcciones: 1º Resiste la tentación, no con miedo, sino presentando valiente defensa, y 2º Es tu deber como hijo de Dios resistirlo con firmeza en fe.

El bosquejo del tema fue así: Uno, Explicando el versículo. Dos, Considerando la naturaleza de Satanás. Tres, Armas del Maligno contra los santos. Esos fueron considerados; resta, pues, adentrarnos en la Palabra de nuestro Salvador y aprender como resistir las tentaciones del Enemigo.

IV. Direcciones Contra las Maquinaciones del Maligno (Cont.)

3º Dirección. No racionalices la tentación, sino resistela.

Racionalizar es darle pensamientos innecesarios o buscando explicación al pecado, o tentación, cuando el mandato claro es aborrecer toda apariencia de maldad. Esto no significa que no demos pensamientos serios a la tentación, ya que hacerlo así con el plan claro de traer argumentos escriturales, eso es necesario y vital, no a eso dialogo mental nos referimos, sino a darles pensamientos de curiosidad, o simple carnalidad. El caso de Eva en el Paraíso ilustra la diferencia : "Del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella." (Gén.3:3-6). Véase, que vino la tentación y en lugar de resistirla, la racionalizó o le puso conversación al Tentador, el pecado disminuyó su apariencia de maldad y ella cayó. La lectura sugiere que hubo más conversación de la que el pasaje registra y que tuvo la tendencia de que viera bondad en el fruto prohibido. Lo que al inicio vio como disminuido pecado, luego se tornó en hermoso atractivo.

Pregunta: ¿Cuándo se estaría racionalizando el pecado? Para responder contrastemos la racionalización con la convicción. Convicción es cuando el asunto es así, no puede ser otro. Si es pecado, eso es. Cuando se cae en esta racionalización la mente se debate así: ¿Lo hago, o no lo hago? Lo que Richard Gilpin llama la lucha entre la carne y el Espíritu. La conciencia te dice que no, pero tus sentimientos te presionan hacerlo. Es una lucha entre sentimientos y conciencia; la conciencia toma partido con Dios, y los afectos con el Diablo. Se hace necesario establecer que hay debates mentales en la lucha contra la tentación que son necesarios, pero hay otros innecesarios y peligrosos para el alma. Veamos esta nota de precaución.

Debates legítimos. Cuando el asunto es de naturaleza bíblicamente dudosa; esto es, que debido a nuestra ignorancia no sabemos a ciencia cierta si es legitimo o no hacer tal o cual cosa. Allí hay que pensar y repensar el asunto. El asunto sobre la libertad cristiana: "Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones." (Ro.14:1). Hay asuntos que no tienen que ver con mandamientos o preceptos bíblicos, son mera opiniones, circunstancias o cultura que en algunos les trae dudas. Son cosas que no debemos imponer a otros, ni hacerlo con duda, sino que hay que estar persuadidos que

no es pecado, o es algo que no tiene moralidad: "¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado." (v22-23). Hubo un tiempo en que Yo creí que beber vino era pecado, alguien lo impuso sobre mi conciencia, pero llegado el momento lo estudié, y ahora lo hago sin sentir culpa de pecado o problema; Tales casos hay que pensar, eso no sería racionalizar el pecado, sino llevar la conciencia al terreno de la fe. Esto es libertad de practicar todo aquello que Dios no prohíbe.

Por otro lado, hay tentaciones que nos acosan por largo tiempo, en tal caso se requiere darle mente, porque esos dardos no es tan fácil sacarlos del corazón. El salmista nos instruye de cómo tratar esos casos: "Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, Amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? Selah Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí; Jehová oirá cuando yo a él calmare. Temblad, y no pequéis; Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. Selah Ofreced sacrificios de justicia, Y confiad en Jehová." (Sal.4:2-5). Esto es lo que los hombres ha de hacer siempre en su lucha contra el pecado. Considerar lo que son, sus conductas, estudiar el mal y su peligro presente y futuro, examinarse a ellos mismos y razonar con mente espiritual su oposición al bien, su inclinación al mal, y sopesarlo con la hermosura de una vida santa, y la felicidad que resulta en andar siempre en los caminos de Dios, lo cual le transformaría su visión de la vida, porque cuando un hombre ve la bondad divina es llevado al arrepentimiento. Esto mismo hizo el patriarca José cuando fue tentado por la mujer de Potifar: "Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" (Gén.39:7-9). Se sugiere del pasaje que esta respuesta de José no fue una reacción de momento, sino que es muy probable que antes vio las malas intenciones de la mujer, y que venía pensando el asunto. Razonó con Dios, o cultivó la mente espiritual. Quizás pensó: Si Dios ha sido tan bueno conmigo, ¿por qué pecar? Es decir que persistió en la negación que tenía contra el pecado. Eso no sería racionalizarlo, sino combatirlo con mente espiritual.

Debates Ilegítimos. Esto sería cuando pudiendo salir con rapidez de una atmósfera de tentación nos quedemos respirando ese aire contaminado. Volvamos al caso de José el patriarca, todo luce indicar que él le había dado serios pensamientos a las insinuaciones que de continuo venían de la mujer de Potifar, de tal modo que cuando le asaltó, le dio rápida y santa repuesta; al instante huyó de esa atmósfera contaminada. Más aun, fue tentado a quedarse, pero salio huyendo, nótese: "Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió." (Gén.39:10-12). Le hubiese sido fácil volver por su ropa, pero no, lo vio peligroso. Entonces en asuntos de incuestionable pecaminosidad no conviene ponerle atención, sino alejarse cuanto antes. Si tu ropa cae dentro de un estanque de tiburones feroces, déjala abandonada, es preferible salir desnudo que perder una pierna.

Es un dicho sabio en el pueblo, que hay ciertos temperamentos con los cuales lo mejor es no hablar, y mucho menos discutir, y tal razonamiento se refiere a asuntos de esta vida, cuando más sabio sería no hablar y ni siquiera discutir con el diablo. Entonces cuando recibamos sus dardos de fuego lo mejor es no ser curiosos, sino aplicar la fe en Dios. Un caso: "Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios? Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí; De cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios, Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta. ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío." (Sal.42:3-5). Este buen hombre vio sus amigos y le produjo frustración, luego miró en su propio corazón y punzadas de depresión lo hincaban, y ante eso no fue preguntón, sino que confió: "Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío". No se puso a descifrar que clase de dardos le lanzaba el Enemigo, más bien levantó el escudo de la fe y los apagó, no debatió con las tinieblas, se libró. Resistió al enemigo con sabiduría, con arma espiritual.

Pregunta: ¿Por qué hacerlo así? ¿por qué evitar al máximo los debates con las tentaciones? Por que el Maligno usa estos debates para debilitarnos, ya que incapacitarían debatir o razonar con sabiduría, recordemos que la sabiduría de Dios es primeramente pura, y estos debates ilegítimos, lejos de purificar ensucian el corazón, perturban la mente, traen confusión al cerebro y debilitan la memoria espiritual; es como si se agitara el fondo de la laguna, el lodo impedirían una clara visión. Un caso: "He llevado tus terrores, he estado medroso." (Sal.88:15). Y Job agrega con semejante experiencia: "¿Los discursos de un desesperado, que son como el viento?" (Job 6:26). En un estado así no es posible debatir con el diablo, cuyo nombre significa sabio o astuto en mal sentido. Después de haber dicho todo eso, consideremos lo dicho por el apóstol Pablo: "Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos" (Efe.5:1-3).

Hay tentaciones que no debemos ni siquiera mencionar con nuestros labios, mucho menos debatirla en nuestros corazones. Como dice el refrán popular: A palabras necias, oídos sordos. Si a un corazón puro como el de Adán y Eva le fue imposible vencer la tentación del diablo, mucho menos a nosotros cuyos corazones con desesperadamente impíos, perverso y que no podemos conocer. Satanás tiene profundidades, que no conocemos y que tampoco queremos conocer. Te sea suficiente saber que son profundidades. El resumen de esta dirección es: Que hay debates sobre las tentaciones que son legítimos, en cambio hay otros que sería ilegítimos, peligrosos, y a toda costa evitarlos, y rechazarlos con toda fuerza espiritual que tengamos; en tales caso sea así nuestro rechazo: "Satanás, el Señor te reprenda". "; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?". "¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres."

Resumiendo: Hoy se dijo que para resistir los ataques del diablo hay que usar con fe argumentos escriturales, principios y preceptos bíblicos. El Señor Jesús se defendió de esa manera, y Su ejemplo es de uso para todo Creyente. Nuestra 3ª Dirección fue: Que no racionalices la tentación, sino resístela. Esto es, no darle pensamientos innecesarios o buscando explicación al pecado, cuando el mandato claro es aborrecer toda apariencia

de maldad. Esto no significa que no demos pensamientos serios a la tentación, ya que en muchas ocasiones es necesario para poder traer el argumento escritural, no a ese dialogo mental nos referimos, sino a darles pensamientos de curiosidad, o simple carnalidad. La idea es esta: Que hay debates mentales en la lucha contra la tentación que son necesarios, pero hay otros innecesarios y peligrosos para el alma.

Aplicación

1- Hermano: Hay situaciones que usando los medios de Gracia y la sabiduría podemos librarnos, pero hay otras que sólo Dios puede hacerlo.

Oye Su mandato: "Velad y orad, para que no entréis en tentación" (Mt.26:41). El remedio principal es la oración. **Pregunta:** ¿Por qué el remedio contra este mal es la oración? Para empezar a responder sobre esto traeremos un hecho en la vida de David, y luego estaremos en condiciones de responder. Veamos: "Informaron a David diciéndole: Ajitofel está entre los que han conspirado con Absalón. Entonces David dijo: Frustra, por favor, oh Jehová, el consejo de Ajitofel" (2Sam.15:31). Cuando hombres sabios e inteligentes como Ahitofel se oponen a los planes del Evangelio, no debemos luchar contra ellos, sino orar a Dios, quien es el único que puede derrotarlos.

Estamos expuestos a muchos peligros, nuestro remedio es orar a Dios, que tenga de nosotros misericordias, porque sólo El puede librarnos de no ser atrapados por el vendaval de tentaciones que hay y seguirán viniendo. Dicho de otro modo: Que Cristo nos ayuda a vencer nuestros enemigos espirituales mediante la oración de fe. La viuda tuvo su adversario, nosotros también, huestes de maldad nos asechan para tentarnos. Un ejercito de demonios contra todos los hijos de Dios; pero he aquí el remedio para luchar contra todos tus adversarios espirituales, contra las insinuaciones del malo, tus propias corrupciones y las seducciones del mundo: "Orando en todo tiempo con toda oración y suplica en el Espíritu" (Ef.6:18).

2- Amigo: Estás feo para la foto, a menos que te arrepientas de tu pecado.

Aunque no hayas visto al diablo, ten seguro que existe y quiere destruirte, no confíes en tu propio juicio, sino en Dios y Su Palabra, y vivirás. No te engañes, si no te arrepientes, no hay esperanza de salvación; al cielo sólo entran los pecadores arrepentidos, no otros. Los que tienen de qué arrepentirse.

AMEN